

EL IMAGINARIO SOCIAL COMO PARADIGMA DEL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO

Luis Arribas González

*Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Socioloxía*

Esta comunicación analiza como el conocimiento sociológico organiza los elementos que le conforman, jerarquizándolos para interpretar la realidad social. Considera como la teoría de Kuhn de la revolución científica puede ser aplicada a la transformación de los paradigmas dominantes en el conocimiento social, y finalmente propone al imaginario social, analizando sus características, como paradigma emergente de esta área de conocimiento.

Palabras clave: *Conocimiento, paradigma, imaginario social.*

This article analyzes how the sociological knowledge organizes its elements, arranging them to interpret the social reality. It considers how the theory of Kuhn of the scientific revolution can be applied to the transformation of the dominant paradigms in the social knowledge, and finally it proposes the social imaginary, analyzing its characteristics, like emergent paradigm of this area of knowledge.

Keywords: *Knowledge, paradigm, social imaginary.*

1. SOBRE LA ESTRUCTURA DEL CONOCIMIENTO; LAS CREENCIAS

La estructura del conocimiento social está estrechamente relacionada con la estructura de la sociedad, con su organización, con su funcionalidad, y aunque más indirectamente no menos realmente con sus valores y con su normativa.

El conocimiento social o conocimiento de la realidad social se organiza y se jerarquiza de acuerdo con un marco referencial en el que determinados elementos conceptuales tienen una posición de centralidad alrededor de los que se articulan los restantes.

En nuestra evolución histórica se constata la existencia de un largo período en el que el marco de referencia del conocimiento social viene determinado por las creencias; éstas determinan los valores y las normas, y señalan las acciones correctas a realizar en cada posición social de la estructura que sustenta el tejido social.

Creencias básicamente sobre la divinidad, entendida como lo que está más allá de la humanidad, que no puede ser formalmente 'conocido', sino que debe ser 'interpretado'. Y que es realmente interpretado por un conjunto de individuos que se erigen de facto en jueces y legiti-

madores respecto de las acciones sociales de los restantes individuos.

Forman una élite y son llamados clase sacerdotal, acumulan el mayor poder civil y político, y expanden su capacidad de interpretación hasta dictaminar la corrección, —pecado/virtud— de las acciones más insignificantes: comidas, vestidos, juegos, música, arte en general, y cualesquiera otras que intenten desarrollar áreas fuera de su control.

Podemos decir desde la perspectiva del conocimiento sociológico que las creencias tienen las siguientes características:

- es un conjunto de proposiciones explícito
- es un conjunto de proposiciones jerarquizado
- es un conjunto de proposiciones que sirve para interpretar la realidad social con prioridad ante otras premisas.¹

Todas las sociedades anteriores a la Revolución Francesa prácticamente desarrollan una sociedad regida por criterios religiosos, determinados por las creencias respectivas de cada pueblo. Y los principios de la sociedad no pueden ser cambiados ni discutidos por el soporte absoluto de la creencia indiscutida, del dogma.

Posteriormente las creencias van a perder su influencia directa en las instituciones y en los principios que las regulan, aunque la influencia en la familia, en el sistema educativo y en los propios individuos se mantendrá, y su desaparición será mucho más lenta por la dificultad en las historias personales de romper con principios firmemente interiorizados.

Este conflicto entre instituciones e individuos aparece claramente en aquellas situaciones en las que la innovación tecnológica precisa de interpretaciones de la realidad social que nunca antes fueron necesarias, como la determinación de los límites para la tecnología y la ingeniería genética.

2. SOBRE LA IDEOLOGÍA

Pero volviendo a nuestra línea argumental, debemos subrayar como tras el debilitamiento de las creencias como marco de referencia e interpretación fundamental del conocimiento social, un nuevo elemento conceptual tomará su lugar.

El proceso de secularización y de fortalecimiento de la sociedad civil viene determinando la importancia creciente del sistema político, de las relaciones políticas entre grupos e individuos con el objetivo último de un desarrollo económico y social semejante para todos los miembros de la sociedad.

Pero las diferencias de interpretación de la realidad social así como de las medidas prioritarias en la utilización de recursos, y la organización de objetivos parciales determinan la aparición de conjuntos de proposiciones conceptuales ligadas, que sirven para la lectura de las relaciones sociales y de la realidad social; son las ideologías.

A partir de mediados del siglo XIX las ideologías sustituyen a las creencias como paradigma de interpretación del mundo real.

Durante cierto tempo las ideologías son consideradas como una interpretación sesgada de la realidad, que carece de total racionalidad, que es característica 'de los otros', y por lo tanto como un concepto algo peyorativo; Marx considera que la ideología es propia de la burguesía, y el liberalismo burgués considera que es propia del marxismo. De manera semejante a como los miembros de una religión consideran la suya como la única verdadera, y a los miembros de cualquier otra creencia como 'fuera de la divinidad'.

La ideología puede considerarse como un conjunto de proposiciones conceptuales con las siguientes características:

- es un conjunto de proposiciones explícito

- es un conjunto de proposiciones jerarquizado
- es un conjunto de proposiciones que sirve para interpretar la realidad social con prioridad antes que otras premisas.

Paralelamente al desarrollo de las ideologías se va incrementando la importancia de la ciencia; de la investigación científica en el campo del conocimiento teórico, con el objetivo de comprender mejor la naturaleza y las relaciones del hombre con ella, aunque las aplicaciones a la realidad social aparecerán como tecnologías inmediatamente.

El conocimiento científico adquiere poco a poco una importancia tremenda, como criterio validador de la realidad social: el científico aparece como único criterio aceptable, serio y creíble, frente a criterios no científicos como las creencias y las ideologías. Es decir, el científico pasa de ser un criterio válido parcialmente en el ámbito del conocimiento teórico, a generalizar su validez en el ámbito de la realidad para aceptar lo que es real y lo que no lo es.

Frente a la subjetividad dominante en interpretaciones anteriores de la realidad social, aparece un nuevo conjunto de proposiciones conceptuales que consideran la objetividad, la verdad, como una prerrogativa propia en exclusiva.

La sociedad actual tiene tan interiorizado el criterio de objetividad frente a cualquier otra interpretación que no se guíe por la racionalidad aceptada del sistema, que no se podrá quizás comprender con facilidad que es un constructo social semejante a otros anteriores, y que también este conjunto de percepciones conceptuales llamadas ciencia se podría caracterizar por las siguientes propiedades:

- ser un conjunto de proposiciones explícito
- ser un conjunto de proposiciones jerarquizado

- ser un conjunto de proposiciones que sirve para interpretar la realidad social con prioridad a otras premisas.

Esto nos propone de súbito la reflexión sobre si existe la posibilidad de existencia simultánea de distintos entes llamados paradigmas:

La primera cuestión que debemos resolver es si estas construcciones sociales se ajustan al concepto de 'paradigma' tal como se utiliza en la teoría de las revoluciones científicas de T. S. Kuhn; es un elemento teórico dominante que sirve para interpretar los fenómenos del área de conocimiento considerada². No hay ningún parámetro que impida aplicar al conocimiento social lo que se aplica al conocimiento científico.

Cuando intentemos explicar los fenómenos producidos con determinado paradigma y esto no es fácil, o posible, se van creando perturbaciones o anomalías que quedan 'aparcadas' hasta una ampliación de la teoría que pueda recogerlas y explicarlas.

Una segunda cuestión latente en esta perspectiva, que debemos exponer, es la cuestión de la posibilidad de existencia simultánea de distintos paradigmas que puedan mejor, unos que otros, aplicarse a la interpretación de un fragmento de realidad, de una determinada realidad social.

Esta cuestión afecta previamente a la consideración de si en la comparación de la estructura del conocimiento social, —S—, frente a estructura del conocimiento científico, —C—, existen características diferenciadoras de tal categoría que los criterios aplicables a C no sean generalizables a S; no tengan por qué ser los mismos que en S.

Una cuestión tan importante y trascendente se puede resolver con simplicidad, —y la respuesta es negativa— asignando axiomáticamente distinta textura a cada categoría de conocimiento mediante pa-

res de valores: que sintéticamente expon-dremos a continuación:³

Continuo / discontinuo
 Repetible / irrepetible
 Universal / local
 Uniparadigmático / multiparadigmático

Antes de entrar a analizar estas categorías de conocimiento conviene subrayar que si consideramos el conjunto de los primeros elementos de pares: continuo, repetible, universal y formalmente uniparadigmático, como el que caracteriza el conocimiento científico y por extensión cualquier tipo de conocimiento riguroso, que pueda ser considerado válido y fiable. Y paralelamente las categorías de conocimiento social tomando en consideración los segundos elementos de estos pares: discontinuo, irrepetible, local y formalmente multiparadigmático; evaluado consecuentemente como conocimiento fragmentado, parcial y no científico.

Sigamos subrayando que esto destruye *de facto* el valor intrínseco de un tipo de conocimiento frente al otro tipo, porque los dos responden a modelos teóricamente arbitrarios, tanto desde su sentido filosófico, o de conocimiento de la realidad, como desde su sentido de estructura matemática, que no puede valorar lo simple vs. lo plural ni, por supuesto, lo continuo frente a lo discontinuo.

Porque si se admite que cada tipo de conocimiento viene caracterizado por esas categorías, y comprobando que estas no fueran designadas arbitrariamente por los científicos, entre las que pudieran manejar, para tener ventajas; se debería analizar profundamente cómo y por qué unas generan un conocimiento último de la realidad más completo que las otras. Salvo que se admita como creencia, dogma, ideología o axioma que el primero es más verdadero y real que el segundo.⁴

3. PARADIGMA FRENTE A PARADIGMAS

Volvamos a la línea argumental de nuestro trabajo, recogiendo explícitamente dos nuevos elementos que aparecen en ella:

3.1 - Los marcos referenciales que hemos mencionado son paradigmas.

3.2 - La sociología del conocimiento se puede considerar multiparadigmática.

3.1. El paradigma es una teoría que sustenta sobre sí misma una parte del conocimiento de un área de saber; que a través de múltiples ramificaciones en forma de corolarios, consecuencias o principios basados de manera analógica en la teoría-madre amplían el ámbito de lo que puede ser comprendido gracias a ella.

Según la teoría citada de Kuhn, hay elementos de la realidad que no pueden ser explicados mediante el paradigma, estos son las anomalías, que con el tiempo pueden ir siendo resueltas o quedar pendientes. Si crece el número de anomalías, se produce una situación 'prerrevolucionaria', ya que de hecho existen en la realidad cada vez más elementos inexplicados que explicados.

Hasta que aparece una nueva teoría que integra o corrige la anterior y que permite ya explicar las anomalías precedentes. Hay por lo tanto un cambio de paradigma.

Esta interpretación de la evolución del conocimiento (científico y no científico bajo las premisas anteriores) parece transmitir la impresión implícita de la unidad del conocimiento en el sentido de que éste podría tener una base única; aunque no lo explicita taxativamente.

El aumento de recursos económicos y humanos en la investigación del conocimiento, de la realidad, o en cualquier otro campo de investigación aumenta consecuentemente el número y la especialización de los saberes.

Por tanto es válido cuestionarse si no habría que optar por considerar que cada paradigma da cuerpo, base de explicación, a una parte especializada del conocimiento, de la realidad, y que ningún paradigma podría sustentar el conocimiento global; ni en las ciencias sociales ni tampoco en las ciencias físicas o naturales, con y por los numerosos avances y descubrimientos que rompen una vez tras otra los límites del conocimiento.

Qué decir pues de la realidad social, de la tremenda complejidad y dificultad para enunciar leyes muy amplias y genéricas, para hacer experimentos controlados de laboratorio, para, en definitiva, tratar de copiar a cualquier precio las técnicas diseñadas para otras áreas del saber.

Si esta complejidad de la realidad social sirvió hasta el momento para situar a la sociología, a todas las sociologías específicas, desde la voz sobrevalorada de los científicos⁵, al final de la escala en la capacidad de comprensión —perspectiva por otra parte contraria a la de los clásicos, padres de la sociología— por el hecho de no existir una estructura global explicativa, vemos que la cuestión no parece pertinente.

3.2. Entremos entonces en la segunda cuestión anotada en este párrafo. Aceptada la formulación de considerar la sociología una ciencia multiparadigmática; analizando los criterios de clasificación, y delimitándolos con la mayor precisión posible conocemos varias clasificaciones⁶, y en algunos sentidos podemos reconocerlas como aquellas grandes ‘teorías’ sociológicas que proporcionan las claves para interpretar la realidad social: Funcionalismo, Estructuralismo, Marxismo, Fenomenología, Etnometodología, Feminismo.

En cuanto a la sociología del conocimiento no hablaríamos estrictamente de ‘corrientes teóricas’ porque los elementos referenciales que sirven para estructurar aquellas —las corrientes teóricas que nos sirven para explicar una parte de la realidad— tienen un carácter especial que da a

la categoría construida otra configuración⁷, concretamente en el caso de las creencias nos enfrentamos con las religiones y en el caso de ideologías con los partidos y con los sistemas políticos.

La aceptación de que en la Sociología del Conocimiento puedan coexistir varios paradigmas simultáneamente quiere decir que existen colectivos de investigadores e incluso de individuos que siguen interpretando la realidad social de esa determinada manera; un mundo y una sociedad determinados por creencias, determinados por ideologías o por criterios científicos.

4. SOBRE LA TEORÍA DE KUHN

En el curso de nuestro planteamiento hay que valorar cómo se puede tomar en consideración la teoría de Kuhn con estas dos premisas.

4.1. Formalmente la primera parece ser más fuerte; la coexistencia de varios paradigmas aborta el cambio paradigmático como modelo posible de elaboración e interpretación de realidad. Interpretamos pues que se refiere al paradigma dominante en el mundo de la investigación.

Es fácil comprender que, aunque hablésemos de saberes con paradigma único, el cambio nunca es totalmente sincrónico en todas las estructuras del conocimiento y relacionadas con él, como las aplicaciones prácticas. Que permanecen reductos que no son convencidos y que no participan de la interpretación proporcionada por el nuevo paradigma.

En mayor medida hoy, en que todo el planeta está comunicado, en que la globalización rompe con entornos de conocimiento aislado que desarrollan sus estudios con independencia y desconocimiento de las líneas de investigación seguidas, permitiendo comunidades muy uniformes en sus concepciones y interpretaciones de la realidad.

4.2. En segundo lugar hay que precisar cómo entendemos la aplicación de la teoría de la revolución científica, cuando reducimos el concepto científico desde una categoría absoluta, integradora de todo conocimiento garantizado de validez, a un elemento conceptual más, que da una interpretación de la realidad y del conocimiento.

Podríamos decir que en la sustitución del paradigma 'creencias' por el paradigma 'ciencia' las castas sacerdotales que determinaban la interpretación absoluta de la realidad fueron sustituidas por comités de científicos que realizan la misma función con el criterio último de la verdad absoluta; en la interpretación de textos sagrados y principios del universo no se puede hablar de objetividad ni neutralidad. (Fundamentalismos, o rigor científico como herramienta económica y política.)

La adjetivación de la teoría de la revolución científica entendemos que se hace en este contexto, precisamente dentro del predominio del paradigma científico como interpretador de la realidad.

5. EL IMAGINARIO SOCIAL

Proponemos el concepto de *imaginario social* como una herramienta de interpretación y conocimiento de la realidad social, utilizada inicialmente a nivel individual. Manifestando una intensa relación con la personalidad social del individuo (el *self* de Mead) se confunde en principio con algo propio del campo de la imaginación, de la no-realidad, de la fantasía.

Inmediatamente habría que cuestionar si la interpretación de un exclusivo individuo puede ser considerada en algún sentido como método de acercamiento a la realidad social, al conocimiento. Quizás las dudas aparejadas y no resueltas sean la causa de que sea situado prioritariamente en el contexto de la literatura y de la leyenda.

Como campos abonados con facilidad para proyectar particulares interpretaciones del mundo, sin pretensiones de rigor ni de verdad, sino de entretenimiento. Siempre y cuando no se mezcle en este 'imaginario' algún elemento interpretado de otro paradigma: creencia religiosa, ideológica o científica; caso en el que la historia deberá ser probablemente admitida.

Evidentemente no se cuestiona si la interpretación de la realidad hecha por un individuo es válida para sí mismo, sino si tiene algún valor para el grupo social.

Cuando se habla de la estructura de las culturas se reconoce qué valores y/o normas deben ser compartidos por un cierto número de miembros para ser configuradores suyos. De no serlo son valores y normas propias de un determinado individuo.

El imaginario inicialmente individual puede ser compartido, común a un grupo de individuos; puede devenir un imaginario social que es conocido por otros individuos, y ser aceptado como interpretación válida de la realidad social o de parte de ella.

Un pensador sobre la realidad, que construye una teoría, no hace otra cosa que articular un determinado tipo de imaginario social que va a proporcionar un mayor conocimiento de la realidad y de la sociedad, que los otros pueden aceptar como marco referencial para la interpretación y conocimiento de la realidad social.

Este concepto de imaginario social está profusamente analizado y desarrollado en la literatura sociológica actual por autores como Castoriadis, Maffesoli y Pintos (entre otros), con perspectivas y estudios muy sugerentes, a la vez que totalmente impresionantes para profundizar en el tema.

También el tema se formula desde otras perspectivas disciplinares como Filosofía, Psicología, Historia, Literatura o Teoría de la Comunicación. Debe subrayarse

cómo algunas de las ramas específicas de la Sociología fueron en principio aportaciones multidisciplinares que recogían inquietudes y aspectos de investigación con facetas muy cambiantes y poco estructuradas; siendo, a veces, esta característica un factor disuasor para una incorporación a la disciplina rápida y sin reticencias.

Vamos a analizar dos elementos propios del imaginario social que influyen profundamente en la propuesta de este trabajo:

5.1 - Un carácter profundamente flexible

5.2 - Un carácter profundamente socializante

5.1. Entendemos que la herramienta sociológica considerada está directamente vinculada al mundo de vigilia según la nomenclatura fenomenológica de A. Schütz, mundo de la vida real en el que se realizan todas las interacciones sociales del individuo, que generan estructuras sociales en las que desenvuelve su vida social.

Frente a una concepción cuasideterminante, rígida, estable y permanente que otras perspectivas tienen del mundo social, nosotros describimos otro configurado y desconfigurado (codificado y decodificado) casi constante y sucesivamente por las interacciones variables de los individuos.

Si no todos los individuos tienen una percepción constante de cuáles y cómo son estas interacciones, ni de qué propiedades gozan, probablemente tienen una imagen de esta realidad. Y quizás se forman explicaciones de los porqués.

El imaginario social que refleja la interpretación social de esta parte de la realidad social de un determinado colectivo es flexible porque su propia naturaleza lo es. Un ejemplo puede darnos una imagen precisa: la pantalla del televisor nos da una imagen muy flexible creada por la acumulación de imágenes de un electrón que recorre el espacio de la pantalla a gran ve-

locidad; sin embargo es estructuralmente estable.

Los paradigmas considerados anteriormente tienen por el contrario apariencia de solidez y rigidez, transmitiendo esta idea como una nota sustancial que deben poseer.

Podemos considerar que tanto como se transforma la sociedad con el paso del tiempo, con su propia evolución, alterando sus características, así deberían evolucionar, del mismo modo, los marcos de referencia para que puedan recoger las transformaciones habidas. Por eso, si la sociedad actual de fines del siglo XX y principios del XXI posee menos rigideces estructurales, y más mecanismos de adaptación y ajuste a las minorías e incluso a las situaciones individuales, las mismas diferencias deben incorporar los paradigmas actuales respecto de los anteriores.

Si la sociedad recoge y prima derechos individuales como base de los derechos colectivos, si frente a la rigidez cultural nos enfrentamos con una situación de globalidad, de multiculturalidad, de comunicación instantánea y de medios de comunicación universales; podemos coherentemente pensar en mecanismos, en marcos de interpretación flexibles, capaces de ayudar a comprender situaciones en casi permanente fluctuación.

Si la perspectiva de la sociedad que nos proporciona la sociología desde Durkheim (fin del siglo XIX, principio del XX) es firme y acabada, en igual forma que el estructural-funcionalismo, e incluso que en su proyecto acabado el marxismo; la sociedad del último tercio del siglo XX en correspondencia a una visión de la naturaleza y de las ciencias naturales regida por concepciones indeterministas, no continuistas, no-estáticas y fractales es una sociedad móvil, universal, con nuevos riesgos y nuevas definiciones.

El paradigma debe tener características semejantes, debe ser ajustado, porque un

nuevo mundo difícilmente podría ser descrito e interpretado con herramientas pasadas de moda.

5.2. Hablamos del carácter profundamente socializante como nota significativa del imaginario social porque consideramos que la importancia de la comprensión de la realidad social no debe ser percibida exclusivamente por un reducido número de pensadores e investigadores sobre este tema.

Se pone de manifiesto como nota diferencial de las ciencias sociales que el objeto último del estudio de las mismas es el propio individuo que realiza el estudio, y que eso conlleva como dificultad añadida el conseguir la objetividad... pero yo quiero subrayar la dificultad de cómo debemos tomar en consideración que la explicación de la realidad social sea percibida y compartida por una gran mayoría de individuos del grupo social.

Con esto queremos decir que independientemente de que el adulto llegue con su propia capacidad intelectual y con sus propios recursos vitales madurados a lo largo de un recorrido por todos sus mundos complementarios de su mundo de vigilia⁸, a aceptar o construir una interpretación de la realidad social, debe previamente aceptar una historia ofrecida por su propio grupo social; debe necesariamente estar socializado con un paradigma que le dé una explicación de la realidad, que deberá estar caracterizada por las tres premisas que ya recogimos:

- ser un conjunto de proposiciones explícito
- ser un conjunto de proposiciones jerarquizado
- ser un conjunto de proposiciones que sirva para interpretar la realidad social con prioridad a otras explicaciones posibles.

Proponemos pues que si un paradigma en las ciencias naturales debe ser asumido por la mayoría de la comunidad investiga-

dora, para obtener tal carta de naturaleza (ser el marco referencial para la interpretación del conocimiento y de la realidad de aquel área de saber) en las ciencias sociales, y muy especialmente en Sociología por su objeto específico, debe ser además de por la comunidad investigadora, compartido —aunque a diferentes niveles de percepción y comprensión— por la mayoría de la comunidad de individuos no expertos.

Y esta condición que ponemos, que es la que estamos desarrollando en el caso del imaginario social, no es algo inventado ahora, sino que aparece nítidamente como una característica de los paradigmas anteriormente comentados, aunque no fuese considerada como una condición necesaria para su existencia como tales.

Los medios de comunicación de masas son un elemento configurador de gran importancia en la realidad social actual. Formados por los medios escritos, los medios de comunicación oral, y fundamentalmente la televisión.

La prensa y revistas de información general, de divulgación y especializadas en prácticamente todos los campos del saber, constituyeron una primera piedra de la información global; los medios orales se encontraron con la barrera física de la transmisión de las ondas, pero la tecnología de los satélites artificiales acabó con ella de tal modo que las imágenes de las emisiones televisivas llegaron a ser rápidamente universales.

Esta comunicación universal, inmediata, consecuencia de la tecnología de los últimos veinticinco años es un factor determinante que altera y modifica las relaciones sociales entre individuos, estados y sociedades, pero también la estructura del conocimiento y la interpretación de la realidad social. Digamos como ejemplo que la cuestión del multiculturalismo es una forma pacífica de buscar la acomodación de tantos elementos culturales contradic-

torios existentes en la sociedad mundial; y que muchos de los conflictos bélicos existentes responden a este mismo factor, tanto como a factores económicos y de poder.

Porque en esta época de conocimiento expandido, ampliado, por no decir global como sinónimo de total, el poder también estriba en el dominio de las interpretaciones dominantes de la realidad, del control del conocimiento de la sociedad (no sólo técnico), en el control en definitiva de los paradigmas que sirven como marcos de referencia para la jerarquización e interpretación de la realidad.

Los medios de comunicación proporcionan casi la totalidad de la información conocida y recogida por los individuos a través de sus contenidos, y también a través de éstos reciben la mayoría de los elementos culturales, deportivos, sociales y científicos, que representan el caldo nutritivo del mundo relacional de los individuos.

El espíritu crítico, reconocido como tal, tampoco es necesario⁹ porque puede ser sustituido por el espíritu mediático que proporciona información contrastada, evaluada, certificada de la crítica que debe acompañar a determinada información; de lo que es políticamente correcto —decimos hoy—.

Lo que el espíritu mediático nos da sin ambigüedad es el criterio valorativo que debemos aplicar a los fragmentos de conocimiento o de realidad. En definitiva, 'un criterio valorativo, jerárquico, que sirve para interpretar la realidad social', es decir, un imaginario social.

Retomemos aquí el aspecto fundamental que quería resaltar en este punto; la capacidad socializadora, en sentido estricto, de este nuevo imaginario social.

Los medios de comunicación tienen gran capacidad socializadora para los jóvenes en la fase de socialización intensa, que remataría hacia los quince años, y caracterizada según Piaget por la capacidad

de elaborar un discurso crítico alternativo; fase que no todo individuo llega a alcanzar necesariamente.

Pero la complejidad de los contenidos específicos en cantidad y especialidad es tanta que hace que hoy el período de socialización sea continuo, de ahí la necesidad de todos los adultos del grupo de seguir actualizando sus conocimientos y criterios; por eso comenzábamos hablando de la socialización realizada por los medios de comunicación con los adultos.

Los jóvenes, desde pequeños atienden a la pantalla del televisor, completada por la minipantalla de los videojuegos y la pantalla 'amiga' del ordenador y de la red... con intensidad diaria, recibiendo contenidos, proporcionados por los medios de comunicación, que van configurando sus esquemas valorativos, jerárquicos y sus conocimientos sobre la realidad social.

La situación actual no estriba en que estos contenidos contravengan a los proporcionados por los padres o por las escuelas ayudando a una socialización contradictoria, sino, como es nuestra hipótesis, que sean los medios de comunicación los que proporcionan los contenidos básicos y las actualizaciones en contenidos y jerarquizaciones para los adultos que no son expertos en los temas tratados.

Hay que reparar nuevamente que estamos analizando características que dibujan un paradigma expresamente construido, en cierto sentido, para ejercer esa función como marco de referencia de la estructuración del conocimiento y de interpretación de realidad que sirve tanto entre los investigadores especialistas como entre los individuos no especialistas.

Y que esta función, precisamente cuando se realiza entre individuos del grupo sin conocimientos específicos, adquiere un aspecto de orientación y adoctrinamiento que no es único ni específico de los imaginarios sociales, sino que se detecta en todos los anteriores paradigmas.

No es pertinente la consideración de la génesis y utilización de los paradigmas, concebidos como herramienta de análisis de ámbito epistemológico y metodológico, en este sentido secundario, que quizás cobra más valor en el desarrollo real del mundo cotidiano, ni otros elementos complementarios, como puedan ser las características de los grupos de poder que se forman para su explotación social.

Esta consideración se expresa con la finalidad de evitar la crítica al paradigma 'imaginario social' por estar manipulado o no ser utilizado neutralmente.

6. EL IMAGINARIO SOCIAL COMO PARADIGMA

Resumamos finalmente todos aquellos elementos que configuran al imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico:

- a) Los elementos de conocimiento proporcionados por los medios de comunicación como imagen de lo que está en el mundo real de la sociedad forman un conjunto de definiciones de la realidad, de explicaciones e interpretaciones de su estructura que cumplen las condiciones expuestas en todos los paradigmas anteriores:
 - ser un conjunto de proposiciones explícito
 - ser un conjunto de proposiciones jerarquizado
 - ser un conjunto de proposiciones que sirva para interpretar la realidad social con prioridad a otras explicaciones posibles.
- b) En el sistema dominado por un paradigma ideológico, en el que incluimos el científico, aparecen cada vez con mayor frecuencia anomalías, i.e. elementos de realidad o conocimiento social que no pueden ser interpretados por él, ni incrus-

tados en ningún diseño continuista posible de la realidad.

- c) El imaginario social integra esas anomalías en una representación global de la realidad social, sobre todo por sus características; flexibilidad, fractalidad y universalidad que se separan de las de un mundo anterior¹⁰.

Y sus características peculiares:

- d) Una característica de este paradigma es la interacción permanente que existe entre imaginario y grupo social, por lo que la flexibilidad mencionada permite y procura la realización de microajustes permanentes que refuerzan su utilidad práctica.
- e) Su carácter como agente socializador, ambivalencia que le puede conferir fuerte implantación en la conciencia colectiva de los individuos.

Estas consideraciones finales intentan resumir brevemente la línea argumental de este trabajo.

NOTAS

1. Cuando existe ambigüedad en la interpretación de la realidad o en la valoración de acciones siempre se aplican las interpretaciones que están explícitamente formuladas en el paradigma; cuerpo de creencias, etc.

2. "Una especie de elemento en tal constelación las soluciones-enigmas concretas las que empleadas como modelos o ejemplos, puede remplazar a reglas explícitas como base para la solución de los enigmas restantes de la ciencia normal". pg. 269 en: Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. 15ª reimp. FCE. 1992.

3. Según el modelo de pares contrapuestos que T.Parsons empleó para caracterizar a la sociedad moderna frente a la tradicional.

4. Sin considerar cómo aquel desarrolla su investigación adaptándola a las posibilidades de experimentación que posee.

5. Sobrevaloración generada por la aplicación de sus criterios propios.

6. V. García Ferrando, "¿La Sociología una ciencia multiparadigmática?".

7. Son constructos socializados.

8. V. Alfred Schütz.

9. V. Edgar Morin, *Los siete saberes para la educación del futuro*. Unesco 1999. (Texto en internet.)

10. Por este motivo la dificultad en aceptar el concepto, y en la comprensión de una herramienta nueva y tan poderosa por parte de la comunidad investigadora.